

## J.L. Borges protagoniza sus paseos por Buenos Aires en un filme que fue terminado en México

Antonio Marimón

"Yo no soy un especialista en literatura, pero una cosa que siempre me despertó curiosidad en Borges es su presentación de un mundo lleno de sugerencias. Algo así como una descripción del hombre a través de posibilidades múltiples y no de definiciones metafísicas. Yo traté, en mi película, de reflejar esa visión".

Adolfo García Videla, cineasta argentino que realizó un filme documental cuyo tema es, justamente, Jorge Luis Borges, explicó así algunos aspectos que motivaron su trabajo.

Y agregó: "también me interesó del estilo borgeano su contención, su ascetismo, cosas que me gustan en cine y por eso soy un admirador de Resnais".

La película se titula *Los paseos con Borges* y fue filmada en 16 milímetros; su exhibición dura 60 minutos y, aparte de la voz del propio escritor y de su secretaria, María Kodama, participa también el poeta mexicano Eduardo Lizalde, quien lee algunos poemas de la última producción borgeana.

El documental, aparte del tema de por sí polémico, tuvo un proceso bastante agitado en su realización. Una parte de las 26 horas de grabación con Borges se concretaron en el año de 1975; otra parte en 1976 —ya en plena dictadura militar— y, finalmente, el procesamiento de los 3,000 metros de película y la edición definitiva del material montado se hizo en México, con la colaboración —explica García Videla— de Julio Pliego.

El director es un hombre de 45 años con vasta experiencia en cine publicitario y documental en su país. En 1969 rodó, dentro de un cine de investigación social y antropológica, *Tinkunako*, la primera parte de una experiencia filmada en la provincia argentina de La Rioja que, por obvias razones políticas, nunca se llegó a completar.

García Videla analiza el espionaje político del escritor y la política afirmando: "Para Borges, la dictadura militar es como una segunda liberación del peronismo. Yo creo, como él

mismo lo ha dicho, que es un idealista berkeliano. El descreo de algo que esté más allá del individuo".

(En la película la voz de María Kodama lee del prólogo a la historia de Brodie: "Me he afiliado al partido conservador, lo cual es una forma de escepticismo; y nadie me ha tildado de comunista, de nacionalista, de antisemita, de partidario de Hormiga Negra o de Rosas. Creo que con el tiempo mereceremos que no haya gobiernos").

El director del filme redondea su explicación sobre el Borges político: "A Borges no le importa sustancialmente la política. El no sabe ni lee de esos temas. Como toda una intelectualidad argentina de origen liberal, él caracterizó al peronismo de fascismo; está convencido de eso y lo combate como combatí a todo totalitarismo. Eso me da la pauta de que, de ninguna manera, Borges es un reaccionario consciente. Más bien, aprovechándose de su antiperonismo y, si se quiere, de su inocencia política, los gobiernos militares del Cono Sur lo usan para sus propios fines. En el fondo, Borges es un ácrata y, como mucha gente de ideas anarquistas, al final terminan en cierto conservadurismo o haciéndole el juego a la derecha".

La filmación no sólo fue azarosa por el tiempo histórico en que se llevó a cabo, sino también por las características del personaje:

"Borges —relata García Videla— se prestó al trabajo pero con la condición de que filmáramos y grabáramos una o dos veces por semana. En esos días de 1975 estaba agonizando su madre. Él estaba muy apenado y nos pidió que las cámaras simplemente lo siguieran en sus paseos por la ciudad de Buenos Aires. Así fuimos por algunos lugares que él quiere mucho, como Adrogué o la esquina de Barrio Once, donde conoció a Macedonio Fernández".

(En el filme, una secuencia de noticiero de época muestra a Borges con el pelo revuelto, encabezando el cortejo que conduce el féretro con el

cadáver de su madre. A su lado, camina el almirante Isaac Rojas, que dirigía la Flota de Mar en el golpe antiperonista de 1955).

García Videla prosigue su relato: "Nosotros íbamos con un preguión y Borges lo único que deseaba era que lo acompañáramos por Buenos Aires. En los días de la agonía de su madre, que fue muy larga, corraba la grabación a cada rato. Estaba muy mal".

Así, según indica el cineasta, el propio escritor fue dando el criterio central para la estructura de la película, que es una persecución de su figura por la capital argentina, mientras la voz van apuntando un texto que trabaja a tres niveles.

Por un lado, las memorias —aún no publicadas— leídas por María Kodama.

Por otro lado, el propio escritor se refiere a sí mismo, a su vida, a su familia —uno de los temas de su obra—, y a su literatura y a la literatura en general.

("No he disimulado nunca mis opiniones, ni siquiera en los años malos...")

También plática de la ciudad de Buenos Aires, del tan del ajedrez y de otros asuntos. Finalmente, Eduardo Lizalde lee algunos textos del último Borges.

La cámara persigue momentáneamente al anciano por calles, plazas, por su departamento en un bar, en tanto otras situaciones son resueltas usando fotos fijas de la ciudad o dibujos de Alberto Diez, B. Saldúa y Castagnino. En un caso, las fotos fijas se intercalan dejando totalmente negra la pantalla mientras la voz de Lizalde lee un poema sobre la ceguera.

("Estoy mirando el horizonte. Oigo el último párrafo. 'Lego la nada a nadie'").

Al final, el rostro del escritor se va empequeñeciendo hasta desaparecer en el fondo absolutamente negro. Luego, la voz —sin imagen alguna— dirá: "Vuelvan mañana". De eso, afirma García Videla, "quise dejar la película abierta como si yo o cualquier persona pudiera mañana reanudar esos paseos, retomarlos dentro de la concepción, tan borgeana, de que el tiempo es circular".



Jorge Luis Borges en el comedor de su casa, acompañado por sus alumnos y su secretaria María Kodama, es filmado por Adolfo García Videla y el camarógrafo Andrés Situart.

Una de las primeras escenas de los paseos de Borges.